

CAPÍTULO V.

ESTRENA FRAY GERUNDIO EL OFICIO DE PREDICADOR SABATINO
CON UNA PLÁTICA DE DISCIPLINANTES.

AÚN no bien habia amanecido el dia siguiente, cuando llegó un mozo del convento con una carta del prelado, en que mandaba á Fray Gerundio, que cuanto ántes se retirase, porque le hacia saber, que la villa habia votado una procesion de rogativa por el agua, de que estaban necesitados los campos, en la cual habia determinado salir la cofradía de la Cruz, y que era menester disponerse para predicar la plática de disciplinantes. Mucho se holgó nuestro predicador sabatino con esta noticia, por cuanto estaba ya reventando por darse á conocer en el público, y se le hacian siglos los dias que tardaba una funcion. Pero fué tan desgraciado, que media hora ántes que llegase el propio, habia partido para Jacarilla su grande amigo Fray Blas, y esto no dejó de contristarle algun tanto, porque le podia dar alguna idea ó algunas reglas propias de su buen gusto, para disponer aquella especie de funcion, de la cual nunca habian tratado en particular; y siendo la primera, le importaba mucho salir de ella con el mayor lucimiento. Ya se le ofreció consultar el punto con el

maestro Prudencio; pero dijo allá para consigo, este viejo me dirá alguna de las que acostumbra; aconsejaráme, que encaje á los cofrades un trozo de mission; que diga, como las calamidades públicas siempre son castigo de los pecados públicos y secretos; que lo confirme con ejemplos de la Sagrada Escritura y de la historia profana; de los cuales me contará un rimero de ellos, porque el viejo sabe más que Merlin: prevendráme, que despues me deje naturalmente caer sobre la necesidad de aplacar á la Divina Justicia por medio de la penitencia, porque no hay otro; y por fin y postre querrá que los espete, que de este único medio se valió el mismo Jesucristo, derramando toda su sangre por nuestros pecados, para satisfacer á su Eterno Padre y aplacar la justa indignacion contra todo el linage humano; y al llegar aquí, querrá que me afervorice, y que los exhorté á despedazar primero su corazon, y después sus espaldas, no con espíritu de vanidad, sino con espíritu de compuncion. Esta retahila me encajará el padre maestro, como si la oyera, y me querrá persuadir, que á esto y no á otra cosa se debe reducir este género de pláticas; pero á otro perro con ese hueso. Cierto que quedaria yo bien lucido en la primera funcion, en que me estreno de puertas á fuera, con predicar como pudiera un carcuezo, y con decir lo que diria cualquiera vieja. Yo me guardaré de preguntarle nada á su Paternidad, y compondré mi plática como Dios me diere á entender, sin ayuda de vecinos.

2. Con este pensamiento se entró en el cuarto donde estaba el maestro Prudencio todavia recogido,

porque con la conversacion de sobre-cena se le habia encendido la cabeza, y habia pasado mala noche. Dióle parte de la carta con que se hallaba del prelado, el cual le habia enviado mula al mismo tiempo, para que se retirase, y dijole, que si mandaba algo para el convento. El maestro, puesto que no dejó de sentir este incidente, porque habia consentido, en que ya que no le quitase del todo la bodoquera, podria quitarle algunos bodoques en los paseos y conversaciones de la Granja; pero al fin, viendo que no tenia remedio, hubo de conformarse, y solamente le previno, que tratase de platicar con juicio y con piedad, porque el asunto lo pedia: advirtiéndole, que, mediante Dios, esperaba oírle. Bien está, padre maestro, le respondió Fray Gerundio; pierda cuidado V. Paternidad, que por esta vez pienso que he de acertar á darle gusto, y con esto se despidió.

3. Dice una leyenda antigua de la órden, que en todo el camino que habia desde la Granja al convento, que no era ménos que de cuatro leguas largas, iba nuestro Fray Gerundio tan pensativo y tan dentro de sí mismo, que no habló ni siquiera una palabra al mozo, que iba delante de la mula, y lo que más admiracion causó á todos los que le conocian, fué, que no solo no se paró á echar un trago en una venta, que habia en la mitad del camino, pero que ni siquiera reparó en ella. Esto consistió, como él mismo lo confesó después, en que iba totalmente preocupado en hacer apuntamientos mentales, y en buscar especies y materiales allá dentro de su memoria para disponer una plática de rumbo, que diese golpe, y que de contado le acreditase.

4. Desde luego se le ofrecieron á la imaginacion, como en tropel, las confusas ideas de esterilidad, rogativa, cofradia, cruz, penitentes, pelotillas, ramales, sangre, penitentes de luz, etc.; y todo su cuidado era, como habia de encontrar en la mitología ó en la fábula algunas noticias, que tuviesen alusion con estas especies, pues por lo que toca á la coordinacion y al estilo, eso no le daba maldita la pena, pues siguiendo el mismo que habia usado en el sermón de Santa Ana, y procurando imitar el inimitable del Florilugio, estaba seguro del aplauso del auditorio, que era el único objeto, que por entónces se le proponia.

5. Para hablar de la esterilidad, al instante se la ofreció la edad de plata, y la edad de hierro; porque hasta la primera los hombres eran unos angelitos, y la tierra producía por sí misma todo género de frutas, y de frutos para su sustento y regalo, sin necesitar de cultivo, el que enteramente ignoraban; pero como en la edad de plata comenzasen á ser un poco bellacos, también la tierra comenzó á escasearles sus frutos, y se empeñó en que no les habia de dar alguno, sin que les costase su trabajo. Más aquí estaba la dificultad; porque los pobres hombres, acostumbrados á la abundancia y al ocio, no sabian como habian de beneficiarle, hasta que compadecido Saturno bajó del Cielo, y los enseñó el uso del azadon y del arado, para que en fin costándolos su trabajo y sudor, la tierra los sustentase. Pero luego le ocurrió, que esto no venia muy á cuento, porque aquí no se trataba de esterilidad nacida de falta de cultivo,

sino de falta de agua, y para esta habia de menester una fábula, como el pan para comer.

6. Dichosamente se le vino en aquel punto á la memoria la edad de hierro, en la cual nada producía absolutamente la tierra ni cultivada ni por cultivar, y es que los dioses la negaron enteramente la lluvia, en castigo de las maldades de los hombres, que se habian hecho muy taimados, y solo trataban de engañarse los unos á los otros, como dice el doctísimo conde natal. No se puede ponderar la alegría que tuvo, cuando se halló sin saber como con una introduccion tan oportuna; y apuntándola allá en el desenuadernado libro de su memoria, pasó á resolver en su imaginacion algunas especies de mitología, que se pudiesen aplicar á cosa de rogativa.

7. A pocas azadonadas se le vino oportunamente á ella aquel famoso caso de Baco, cuando hallándose en la Arabia desierta, por donde caminaba á cierto negocio de importancia, y muriéndose de sed, por no encontrar una gota de agua en medio de aquellos adustos arenales, juntó los pastores de la comarca, y formando con ellos una devota procesion ó rogativa en honra del dios Júpiter, ofreció que le fabricaría un templo, si le socorria en aquella necesidad; y al punto se apareció el mismo Júpiter en figura de un carnerazo fornido y bien actuado de puntas retorcidas, que escarvando con el pié en cierta parte, brotó una copiosa fuente de agua dulce, y Baco agradecido cumplió su voto, edificando al dios carnero el primer templo, con el título de Júpiter Amon. Dióse mil parabienes por este hallazgo, especialmente cuando supo después, que el mayordomo de la cofradía de

la Cruz en aquel año se llamaba Pascual Carnero, y propuso en su ánima hacerle Júpiter Amon, con lo que le pareció haber encontrado un tesoro para tocar la circunstancia principal, y tuvo por sin duda allá para consigo, que desde aquel punto no habria sermon de cofradía, que no le pretendiese con empeño.

8. Remachóse en este buen concepto que hizo de sí mismo y de su grande suficiencia, cuando para hablar de la misma cofradía, compuesta por la mayor parte de labradores, se le vinieron al pensamiento los sacrificios ambarvales, que se hacian en honor de la diosa Ceres, tutelar de los campos y de las cosechas, á los cuales sacrificios presidia cierta especie de cofradía, compuesta de doce cofrades, que se llamaban los *hermanos arvales*, esto es, los *cofrades del campo*, derivando su denominacion de *arvus arvi*, que le significa; porque aunque es verdad, que estos no eran más que doce, y los cofrades de la Cruz pasaban de ciento, ese le pareció chico pleito; pues si el número siete en la Sagrada Escritura significa multitud, más significara el número doce en la mitología.

9. Donde se halló un poco apurado fué en tropezar con alguna erudicion de buen gusto, que pudiese aludir á cofradía de la Cruz, y después de haberse aporreado por algun tiempo la cabeza, sin encontrar cosa que le satisfaciese, su buena fortuna le deparó una admirable especie, que á un mismo tiempo le sirvió para cumplir gallardamente con la circunstancia agravante de la Cruz, y con la de los penitentes de sangre, que no le daba ménos cuidado

que la otra. Acordóse haber leído en un extraordinario libro, que se intitula: *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, como en honor del dios *Izcacauhqui*, que era el dios del fuego, iban los indios al monte por un grande árbol, que con mucho acompañamiento, música y aparato conducian al patio del templo: allí le descortezaban con extraordinarias ceremonias, le elevaban después á vista de todo el pueblo, para que constase á todos que tenia la altura, que prescribia la ley; después le bajaban, y cada uno le adornaba con ciertos papeles teñidos en sangre propia: hecho lo cual volvian á levantarle con gran tiento, devocion y reverencia. Entónces los amos tomaban á cuestras á sus esclavos, y bailando al rededor de una grande hoguera, que estaba encendida junto al árbol, cuando los pobres esclavos estaban más descuidados, daban con ellos en las llamas y se hacian ceniza.

10. No cabe en la imaginacion quanto se regocijó el bendito Fray Gerundio con este, á su parecer, felicísimo y oportúnísimo hallazgo, porque en solo él tenia quanto habia menester, para lo que le restaba que ajustar. Habia árbol traído del monte con mucho acompañamiento, y elevado con grande devocion en el patio del templo; ¡qué símbolo más propio del Árbol de la Cruz! Y más que, por descortezarle después, no perdía nada para el intento. Habia papeletos teñidos en sangre de los cofrades, que levantaban el árbol, cosa ajustadísima y pintiparada á los penitentes de sangre, pues que esta tiñese papeles ó tiñese faldones, es cuestion de nombre, particularmente cuando ya se sabe, que de los faldones se

hace el papel. Habia amos, que bailaban al rededor del árbol y de la hoguera con los esclavos á cuestras, á los cuales echaban después en la lumbre, y ellos se quedaban riendo; metáfora muy natural de los penitentes de luz, que son como los amos de la cofradía, los cuales se contentan con alumbrar á los penitentes de sangre, para que estos se quemen y se abrasen á azotes, ya entre los manojos de los ramales, ya entre las ascuas de las pelotillas.

11. Mil parabienes se dió á sí mismo, por haber encontrado con una provision de materiales, los más exquisitos y más adecuados para el intento, que á su modo de entender se podia juntar; y ya quisiera él, que la plática fuese el dia siguiente, para darse cuanto ántes á conocer; pues, una vez juntos los materiales, en dos horas le parecia que podria disponerla, particularmente habiéndose de reducir á una exhortacion muy breve, como él mismo lo habia observado en las pláticas de aquella especie que habia oido, por quanto se comenzaba á platicar, al mismo tiempo que se iba ya formando la procesion; y en órden á tomarla de memoria, eso le daba poco cuidado, porque realmente era de una memoria feliz y como dicen burril.

12. No obstante, haciendo un poco más de reflexion sobre todas las circunstancias de esta última erudicion mitológica, no podia enteramente quietarse, pareciéndole que la aplicacion de los papeletos teñidos en sangre á los penitentes de la cofradía, era un poco violenta; y aunque juzgó, que en caso de necesidad y en un lance forzoso, ya pudiera pasar, mayormente en una aldea donde no hubiese más cri-

ticos ni más censores, que el barbero y el fiel de fechos; pero bien quisiera él hallar otra cosa más terminante y como en propios términos de *penitentes de sangre*, para asegurar más su lucimiento, sin exponerse á melindrosos reparos de gentes escrupulosas, de los cuales habia algunas en su comunidad y en el pueblo, que como llevamos significado, era una villa de media braga, ni tan desierto como Quintanilla del Monte, ni tan poblado como Cádiz y Sevilla.

13. Con este cuidado se iba ya acercando al lugar, asaz pensativo y no poco pesaroso, cuando de repente dió un alegre grito, acompañado de una gran palmada sobre el albardón de la mula; y prorumpió diciendo; ¡hay borracho como yo! Vaya, que soy un mentecato. En el mismo admirable libro intitulado: *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, pocas hojas más allá donde se refiere lo del árbol y lo de los papelitos de sangre en honor del famoso dios *Izcacáhqui*, me acuerdo haber leído dos especies, que luego las apunté para estas ocasiones, y son tan nacidas para ellas, que aunque yo mismo las hubiera fingido, no podían venir más á pelo. Ambas especies se encuentran en el párrafo X, que trata de los símbolos de los meses indios, según Gemelli Carreri: y la primera dice así, porque la tengo en la memoria, como si la estuviera leyendo.

14. «Tozótli, símbolo del segundo mes, quiere decir *sangría ó picadura de las venas*; porque así mismo en el segundo día de este mes los indios, ó fuese con las puntas del *maquey* ó con navajas de pedernal, en señal de penitencia se sacaban sangre

«de los muslos, espinillas, orejas y brazos, y ayunaban al mismo tiempo... Era esta fiesta de penitentes dedicada al dios *Tlalóc*, dios de las lluvias. Y más abajo. Los que tenían el oficio de hacer *Xuchiles* ó ramilletes entre año, llamados *Xochimanque*, festejaban en la tercera edad á la diosa *Chivalticue*, que es lo mismo que decir *enaguas de mujer*, ó por otro nombre *Coatltona*, diosa de los mellezcos. La segunda especie es como se sigue, sin faltarle tilde.

15. «*Hueytozótli*, superlativo de *Tozótli*, símbolo del tercer mes, quiere decir, *punzadura ó sangría grande*: porque en deteniéndose las aguas, que no comenzaban hasta este tiempo, correspondiente á nosotros por Abril, se aumentaban las penitencias, crecía la saca de la sangre, y eran mayores los ayunos, y aún los sacrificios. La fiesta se hacía al dios *Cinteótl*, dios de el maíz, etc.» Estas dos especies tengo apuntadas en mi cuaderno, y encomendadas á mi memoria; y me andaba yo aporreando los cascos por encontrar otras, que se adaptasen á las circunstancias principales del asunto; ¿dónde las habia de hallar más exquisitas? ¿dónde más nuevas? ¿dónde más cortadas al talle del intento? Aquí tengo esterilidad de la tierra por falta de agua: aquí tengo á *Tlalóc* dios de las lluvias: aquí tengo una procesion de penitentes de sangre, y no ménos que en el mes de *Hueytozótli*, que es el mismísimo mes de Abril, en que nos hallamos, y en que se ha de celebrar nuestra procesion: aquí tengo *Xuchiles* y *Xochimanques*, esto es, los que hacían ramilletes ó ramales, que allá se vá todo, y es bien

corta la diferencia: aquí tengo *Coatlatóna* ó enaguas de mujer, cosa tan precisa para que se vistan los penitentes; y en fin, aquí tengo una India, y ya no me trueco ni por cuarenta Fray Blases ni por cuantos autores de Florilogios puedan producir las dos Estremaduras. Ola: pero esto no quita, que yo los venero siempre como á mis dos maestros, como á los dos modelos, como á mis originales en la facultad de la carrera que emprendo.

16. Embelesado en estos pensamientos, y casi loco de contento, nuestro Fray Gerundio llegó á la puerta reglar de su convento; apeóse, fué á la celda del prelado, dió su *benedicite*, tomó la vénia, retiróse á la suya, desalforjóse, desocupó, echó un trago, y sin detenerse un punto puso manos á la obra; trabajó su plática, que aquella misma noche quedó concluida, y llegado el dia de la procesion, á que concurrió mucho gentío de la comarca, Anton Zotes y su mujer, á quienes el mismo hijo habia escrito para que viniesen á oírle, sin faltar tampoco el maestro Prudencio, que la noche ántes se habia retirado de la Granja, con gentil denuedo representó su papel, que copiado fielmente del original, decia así ni más ni ménos.

17. «A la aurífera edad de la inocencia, *lavabo inter innocentes manus meas*, en trámite no interrumpido sucedió la argentada estacion de la desidia: «*Argentum et aurum nullius concupivi*. No llegó la ignavia de los mortales á ser letálica culpa; pero se arrimó á ser borron nigricante de su nivea candidez primera:

Pocula tartareo haud aderant nigrefacta veneno.

«Sobresaltados los dioses, *ego dixi dii estis*, determinaron prevenir el desórden con admonicion benéfica. Admirablemente el simbólico: *Ante diem cave*; y paralogizaron la correccion en preludios de castigo: *Corripi eum inter te, et ipsum solum*.

18. «La madre Cibeles (ya sabe el docto, que en el Etnico fabuloso Lexicon se impone este cognomento á la tierra: *Terra autem erat inanis et vacua*.) La madre Cibeles, *Cibeleia mater*, que dijo oportuno el proboscide poeta: la madre Cibeles, que hasta entonces expontaneaba sus fruges, resolvió negarlas, miéntras no la reconviniese por ellas el penoso afan del madido Colono: *In columna nubis*. Mas; oh Cielos; ¿cómo habia de elaborar el infeliz agrícola, si le faltaba la causa instrumental para el cultivo, y si del todo ignoraba la causa material y la eficiente para el instrumento? *Quæcumque ignorant, blasphemant; quomodo fiet istud?* «Comiserado Saturno bajó de lo alto del Olimpo: «*Descendit de Cælis*, y enseñó al hombre el uso del azadon tajante, y del arado escindente: *Terra scindetur aratro*. ¿Habeislo entendido, mortales? Luego bien decia yo, que siempre son los pecados ocasion de los castigos: *Et peccatum meum contra me est semper*. Pero aún no estamos en el caso.

19. «A la argentada estacion sucedió el seculo ferrugineo: *Sæculum per ignem*, y aunque en él habia instrumentos para el cultivo, y poseían los hombres científica comprehension de su manejo, *possedit me in initio viarum suarum*, obstruida la cibélica madre, correspondia con esterilidades á los afanes del agrícola: *Et pater meus agricola est*. Aquí

« el reparo. Si la reconvenia con sus sulcos el corvo
 « hierro: si la llamaba con sus golpes la afilada
 « plancha; ¿por qué no se daba por entendida?
 « ¿por qué no producía la tierra verdigerantes fru-
 « tos? *Germines terra herbam virentem*. ¿Qué oportu-
 « tino Lira? porque el Cielo empedernido la negaba
 « la lluvia: *Non pluit menses septem*; ¿pero qué
 « motivo pudo tener esa tachonada techumbre, para
 « tan cruel duricie? Dijolo Cartario muy á mi in-
 « tento; porque los hijos de los hombres habian
 « multiplicado las requicias: *Et delitiæ meæ esse cum*
 « *filiis hominum*. ¿Pues qué remedio? Oid al sapien-
 « tísimo Mitólogo.

20. « Despréndase el gran Baco de esa bobeda
 « celeste; enseñe á los hombres compungirse, y á
 « implorar la clemencia del tonante con una rogativa
 « penitente: *Te rogamus audi nos*; ofrézcale cultos y
 « sacrificios en futuras aras, y bajará el mismo Júpi-
 « ter Amon, que es lo mismo que Carnero, y con
 « una sola patada ó debajo de la planta de su pié, á
 « *planta pedis*, hará que broten aguas que apaguen
 « la sed y fertilicen los campos: *Descendit Jesus in*
 « *loco campestri*. Para el docto no es menester apli-
 « cacion; vaya para el ménos entendido. ¿No es así,
 « que ha siete meses, que las nubes nos niegan sus
 « salutíferos sudores? ¿No es así, que á esta denega-
 « cion se han seguido los síntomas de una tierra em-
 « pedernida? Pues institúyase una devota rogativa:
 « vayan en ella los cofrades de la Cruz de penitentes;
 « presídala su digno mayordomo Júpiter Amon, Pas-
 « cual Carnero, que debajo de sus piés, *de sub cujus*
 « *pede*, brotarán aguas copiosas, que secunden nues-
 « tros campos:

Horrida per campos bam, bim, bombardá sonabant.

« Más; es muy celebrado en las Sagradas Letras el
 « Cordero Pascual: *Agnus Paschalis*. Sabe el discre-
 « to, que de los corderos se hacen los carneros. Lue-
 « go nuestro insigne mayordomo Pascual Carnero,
 « sería cuando niño Cordero Pascual. La ilacion es
 « innegable. Pero aún no lo he dicho todo.

21. « A la frugífera Ceres, diosa tutelar de los
 « campos y de las cosechas, se ofrecian aquellos sa-
 « crificios, que se llamaban Ambarvales, y se hacia
 « una solemne procesion al rededor de los campos,
 « para ofrecerla estos sacrificios: *Ambarvales hostiæ*;
 « ¿y quiénes eran los que principalmente la forma-
 « ban? Unos devotos cofrades, que se llamaban Ar-
 « vales: *Arvales fratres*; los cuales en sentir de los
 « mejores intérpretes, eran todos labradores. No lo
 « levanto yo de mi cabeza: dícelo el profundísimo
 « Caton: *Ambarvalia festa celebrabant Arvales fratres,*
 « *circumeuntes campos, et litabant Ambarvales hostiæ.*
 « ¿Y á quién se ofrecian? ya lo he dicho, á la diosa
 « Ceres, que se deriva de *cera*, para denotar tambien
 « á los cofrades de Luz: *Vos estis lux mundi*.

22. « Mas porque el crítico impertinente ó escru-
 « puloso no eche ménos á los penitentes de sangre,
 « id conmigo, y vereis, que esto de los penitentes
 « no es invencion de modernos, como quieren algu-
 « nos ignorantes, sino una cofradía muy antigua, es-
 « tablecida en todos los siglos y en todas las nacio-
 « nes. Ea, dad un salto á la América septentrional.

23. « Allí vereis al dios *Tlalóc*, superintendente
 « de las lluvias, haciéndose de pencas, y no querer

« desatarlas en el mes de *Tozóliti*, que es el de Marzo. Allí veréis, que para moverle á piedad, se arman los indios de *magueys* ó puntas de pedernal, y se sacan copiosa sangre de todas las partes de su cuerpo. Allí veréis, que el irritado *Tlalóc* continúa las señas de su enojo en el mes de *Hueytozóliti*, que corresponde al de Abril en que nos hallamos, y negando en él la agua por los pecados de aquellos infelices, arrepentidos estos, aumentan las penitencias, y se sacan sangre hasta correr por el suelo al rigor de los *Xuchiles*, esto es, á la violencia de los ramales, empapando en ella á la diosa *Chivalticue*, que es tanto como la diosa de las enaguas, y dirigiendo la penitente procesion al templo de *Citeolt*, dios del maiz ó trigo de Indias, para que intercediendo con *Tlalóc*, y uniéndose con él, los franquease los frutos de la tierra.

24. « Ea, hermanos, á vista de tan oportunos como eficaces ejemplares, ¿qué haceis? ¿en qué os deteneis? *Quid facis in paterna domo, delicate miles*; ¿A qué aguardais para empuñar con brioso denuedo esos cándidos *Xuchiles*, y convocando primero el humor purpúreo á las dos carnosidades postergadas, no le sacais despues con los cerosos *magueys*, hasta dejar empapadas las alvicantes *Chivalticues*, y corra por ellas la sangre á regar la dura tierra: *Guttæ sanguinis decurrentis in terram*? Mirad, fieles, que está enojado nuestro divino *Tlalóc*: mirad que el benéfico *Citeolt* se pone de parte de su ceño. Corred, corred á aplacarlos; volad, volad á satisfacerlos: empuñad, vuelvo á decir, esos *Xuchiles*; tomad bien la medida á esos *magueys*; brote de vues-

« tras espaldas el rojo licor á borbotones. Así aplacareis la ira de los dioses; así satisfareis por vuestras culpas; así conseguireis para vuestros campos epitalámios de lluvia, y para vuestras almas epiciclos soberanos de gracia, prenda segura de la gloria: *Quam mihi, et vobis, etc.*»

25. No bien habia pronunciado la última palabra, cuando resonaron en el templo unos gritos que salian por entre los caperuces, á manera de voces encañonadas por embudo ó por cervatana, que decian: *Vitor el padre Fray Gerundio, vitor el padre Fray Gerundio*; y lo que más es, que quedaron los penitentes tan movidos con la desatinada plática, no obstante que los más, y aunque digamos ninguno de ellos habia entendido ni siquiera una palabra, que al punto arrojaron las capas con mayor denuedo, y comenzaron á darse unos azotazos tan fuertes, que ántes de salir de la iglesia ya se podian hacer morcillas con la sangre, que habia caido en el pavimento. Las mujeres, que estaban junto á la tia Catanla, la dieron mil abrazos, y aún mil besos, dejándola al mismo tiempo bien regada la cara de lágrimas y de mocos, todos de pura ternura, y diciéndola, que era mil veces dichosa la madre que habia parido tal hijo. Un cura viejo que se hallaba por casualidad inmediato á Anton Zotes, y que sin embargo de haber llevado tres veces calabazas para Epístola, una para Evangelio, y dos para Misa, todavía por sus años y por su bondad era hombre respetable, dándole un estrecho abrazo, le dijo: *Señor Anton, cincuenta y dos pláticas de disciplinantes he oido en esta iglesia, desde que soy indigno sacerdote* (en buena hora lo diga); pero

plática como esta, ni cosa que se la parezca, ni la he oído ni pienso jamás oirla. Dios bendiga á Gerundito, y no me mate su Magestad hasta que le vea Presentado.

26. Déjase á la consideracion del pio y curioso lector, cómo quedarían el tío Anton y la señora Cajuja, cuando oyeron estas alabanzas de su hijo, y fueron testigos oculares de sus aplausos; y también es más para considerado, que para referido el gozo, la vanidad y la satisfaccion propia, que en aquel punto se apoderaron del corazón de Fray Gerundio, al escuchar él mismo tan grandes aclamaciones. Pero como son poco duraderos los contentos de esta vida, y siempre dispone Dios, que en medio de los mayores triunfos sucedan algunos acaecimientos tristes, que nos acuerden que somos mortales, quiso la mala trampa, que al bajar del púlpito y en la misma sacristía de la iglesia le dieron al bueno de Fray Gerundio un humazo de narices, que á ser otro que no fuera de tan buena complexion, le hubiera trastornado.

27. Fué el caso, que se hallaba de recluta en aquella Villa un capitán de infantería, capaz, despejado, muy leído, y habiendo oído la plática, luchando á ratos con la cólera, y á ratos con la risa, determinó finalmente holgarse un poco á costa del predicador, y entrando en la sacristía, despues de darle un abrazo ladino, pero muy apretado, le dijo con militar desenfado: vamos claros, padrecito predicador, que aunque he rodado mucho mundo y en todas partes he sido aficionado á oír sermones, en mi vida he oído cosa semejante. Plática mejor de carnestolendas y exhortacion más propia para una procesion de mogiganga ni Quevedo. Algo cortado se quedó Fray Ge-

rundio al oír este extraño cumplimento; y como el punto de desembarazo no podía medir la espada con el despejo del señor soldado, le preguntó con alguna turbacion y encogimiento; pues ¿qué ha tenido la plática de mogiganga ni de cosa de antruidos?

28. No es nada lo del ojo, y llevábale en la mano, le replicó el oficial. Abi es un grano de anís las fabulillas con que V. Paternidad nos ha regalado para compungirnos. La de Saturno vale un millon, la de Baco se debe engastar en oro; lo de Júpiter, Amon y Pascal Carnero, con aquel retoquecillo del cordero Pascal, no hay preciosidades con que compararlo; y en fin, todo aquel pasaje de los penitentes americanos con enaguas, ramales y pelotilas, los dioses en cuyo obsequio hacían las penitencias con sus pelos y señales, el motivo de ellas y hasta la oportunidad de los meses en que las hacían, todo es un conjunto de divinidades; y V. Paternidad aunque tan mocito, puede ser predicador en jefe ó á lo ménos mandar un destacamento de predicadores, que si son como V. Paternidad, pueden acometer en sus mismas trincheras á la melancolía, y no solo desalojarla de su campo, sino desterrarla del mundo. Y sin decir más ni dar tiempo á Fray Gerundio á que replicase, le hizo una reverencia y se salió de la sacristía.